
EL ATENEEO

REVISTA ILUSTRADA

A VUELA PLUMA

LITERATURA TUROLENSE

XXXII

(Continuación.)



PARTIÓ Marcilla muy alegre hacia Teruel, después de haber recogido los despachos en que el Emperador le otorgaba tal renta, y por más que procuró recorrer el camino con toda la posible velocidad, llegó cuando ya se había cumplido el plazo convenido, pues estando ya á la vista de la ciudad, sonó la hora en que terminaban los tres años y tres días concedidos para su vuelta. Encontróse antes de entrar en Teruel á un hombre, á quien le preguntó qué había de nuevo en la ciudad, y él que le contestó: «que aquella noche se casaua D.^a Isabel de Segura con D. Fernando de Ganboa, por que auían venido nuevas de Flandes, que auía muerto D. Diego de Marcilla, y que hoy se acababa el plazo de los tres años y tres días naturales, y assi se casan sin falta; y aun tengo por cierto que ya se abrán casado.» Quedó D. Diego sin ánimo para hablarle más, disimuló su pena, y siguió su camino, en el cual encontró á otro hombre que dijo lo mismo que el anterior. Entonces mandó á su criado que quedase en las afueras hasta que él viniese ó lo mandase llamar,

y partió, ciego de pasión, hacia casa de su amada Isabel. Llegó á la puerta de la casa, y viendo las señales de que se había efectuado la boda, en las muchas luces y en los muchos que entraban y salían vestidos de gala y contentos, llamó á una criada que él conocía, y se descubrió á ella, para que lo llevase al camarín de Isabel, á lo cual accedió la doméstica cuando Diego le entregó un bolsillo.

Llamó la criada á su señora, y una vez en el camarín, salió D. Diego de detrás de un tapiz, y la escena que á esto siguió, merece, por lo estrafalaria, copiarse íntegra, tanto por las razones que el autor pone en boca de los Amantes, como por la manera estrambótica como pinta la muerte de Marcilla. (1)

«Entonces D.^a Isabel, como estaba enseñada á oírle, á verle y á estimarle, volvió en sí del susto, é inflamándose su corazón, dijo: D. Diego, ¿cómo es esto? ¿cómo tan tarde? A lo cual respondió D. Diego: Señora, siempre un desdichado llegó tarde: en esto han parado tus finezas. ¡Oh, qué ingrata has sido á mis finezas! Qué presto te cansaste de esperar; pues apenas se cumplió el plazo, le diste la mano á otro dueño. Si yo viviera en vuestro corazón, os hallaríais bien conmigo, aunque hubiera muerto, cuanto y más que aun vivo. Diez años dice la ley que se aguarda al que se va, para poder disponer de su hacienda, no sabiendo nada en estos diez años, pero tú, ingrata, no me has aguardado diez años, ni diez meses, ni diez semanas, ni diez días, ni diez horas, ni nada, que si me has aguardado tres años y tres días, ha sido de justicia, como me lo tienes ofrecido por esta escritura; y si se te ha olvidado, tómala, léela y rómpela, pues ya no es de provecho. Siete años aguardó Jacob á la hermosa Raquel, pero tú, ingrata, presto te cansaste: ¿de qué provecho han sido las heridas que por tí he recibido en la guerra, los trabajos, los caminos, los hambres, las sedes, los combates, los sobresaltos, las peleas, las desdichas, las enfermedades y desconsuelos: quién me los ha de pagar, pues ya te veo en

(1) Para la mejor comprensión de este párrafo se ha modernizado su ortografía.

agenos brazos, y me veo imposibilitado de gozar contigo las rentas que el rey me ha dado.

A lo que respondió D.^a Isabel diciendo: me engañaron, diciendo que te habías muerto, y como me veía asistida de D. Fernando, persuadida de mis padres, combatida de mis parientes, aconsejada de mis amigas, forzada de la razón y concluída con la verdad, dí la mano, aunque no el alma que siempre ha sido tuya.

Con este favor se alentó D. Diego, que un condenado á muerte con cualquier cosa se alienta.

Pidióla entonces D. Diego que le pagase tantos trabajos con solo darle un abrazo, á lo cual respondió D.^a Isabel: No soy ya mía, en este cuerpo no mando yo, que por el sacramento del matrimonio y su virtud, manda D. Fernando, yo en él, y yo no puedo dar lo que no es mío.

Respondió D. Diego: todo eso es verdad, pero dadme siquiera de limosna una mano. A lo que respondió D.^a Isabel: las mujeres casadas no podemos dar de limosna aquello que á nuestros maridos les ha de hacer falta.

Apenas oyó esto D. Diego, enfurecido con su amor, fuéle á tomar la mano, y D.^a Isabel apartó la mano, y solo le cogió el dedo meñique, y agarrado á él, llegó la congoja á tal extremo, que le mató, y quedó en pié, como vivo, estando para siempre muerto.

Forcejeó D.^a Isabel para romper la cadena que le aprisionaba, cuando al primer movimiento cayó en tierra muerto; viéndole ya cadáver al que antes le reconocía amante, empezó á lastimarse, á derramar lágrimas, á desperdiciar caricias y afligirse de tal modo, que se deseaba ya el morir y acompañarle muerto.»

Llama D.^a Isabel á su padre al ver á Marcilla difunto, y aquel coje el cadáver, y ocultándolo bajo de la capa, lo pasa, sin ser visto de nadie, al zaguan de la casa de Marcilla, donde lo deja. Al ir á entrar en su casa el padre de D. Diego, encuentra el cadáver, dá voces pidiendo luz, y con ella descubre que es su hijo y que está muerto; reconocen el cuerpo del Amante, y al ver que no tiene herida ninguna,

«juzgan que la pena le ha muerto y que con las ansias de la muerte vino á morir en casa de su padre, como la paloma que herida del cazador viene á morir á su palomar.»

Divúlgase por la ciudad la noticia, y hácense grandes comentarios acerca del suceso. La familia de Diego ordena que el cadáver sea llevado á enterrar á la iglesia de San Pedro, y efectúase la conducción al anochecer, conducción á la que concurrió toda la ciudad. Estando ya el cadáver en la iglesia, cuando iban á cantarle los nocturnos y liciones, entra una mujer vestida de luto, se acerca al féretro de Marcilla «y poniendo su cara con la del difunto, cubiertas ambas con su manto, se estuvo así, hasta que vino el preste á darle tierra, y hacerle aquellas bendiciones ya con el agua bendita, ya con el incensario; y mandándola que se apartase, que querían hacer aquellas ceremonias, y darle tierra; como estaba muerta, no respondió; viendo que no respondía, y que se lo habían dicho muchas veces, fueron á quitarla, y hallaron que estaba muerta y que era D.^a Isabel de Segura.»

El marido, que estaba presente, y los demás individuos de la familia, admirados del caso, dispusieron que llevasen á D.^a Isabel á su casa y que la enterrasen al día siguiente con la misma pompa funeral que á D. Diego, y junto á la sepultura de este.

De allí á algunos años, «rompieron las sepulturas para auer de enterrar á otros, y vieron como estauan sin corromperse.»

«Passaron otros tantos años, y volviendo á abrir sus sepulturas, hallaron que se estauan de la misma manera: ni aun sus mortajas—viendo esto, determinaron sacarlos de allí, y ponerlos debajo de un altar gueco que ay á la parte de el euangelio de aquella Iglesia, á donde estubieron por muchos años enseñándolos á todos.—Desde allí los llevaron y pusieron en un Almarío ó Alacena, en donde con mayor comodidad se ven oy día, admirando á cuantos los miran.»

(Se continuará.)

FEDERICO ANDRÉS,

PROTECTORES DEL ATENEO



DON TOMÁS BRETÓN

Uno de los hombres ilustres á quienes el Ateneo de Teruel debe estar siempre agradecido, es al eximio compositor cuyo retrato encabeza estas líneas.

A la primera indicación que se le hizo á Bretón, por la Junta Directiva de este Centro que organizó el primer certamen científico, artístico y literario, para que permitiera poner como tema, una fantasía sobre motivos de su célebre ópera *Gli Amanti di Teruel*, que tanto ha contribuído á extender la fama de los amores de Marcilla y Segura, y con ellos la del pueblo en que este hecho tuvo lugar, contestó el eminente maestro, no solo concediendo el permiso, sino también premiando, con un ejemplar de su ópera, al autor que hiciera el mejor trabajo, á juicio del Jurado.

Agradecido el Ateneo, acordó colocar el retrato de Bretón en el salón de sesiones, y muy en brebe figurará en él, uno prometido á nuestro centro por el mismo Sr. Bretón.

Aunque la biografía del autor de *Gli Amanti* sea muy conocida, no podemos resistir al deseo de hacerla, aunque no sea más que á grandes rasgos.

Nació D. Tomás Bretón en Salamanca, y á los ocho años empezó el estudio de la música, desempeñando ya á los once una plaza de segundo violín, en una orquesta de ópera en su ciudad natal. Ascendió á violín primero en un solo año, y empezó á organizar cuartetos que él dirigía. Pasó á Madrid en 1865, é ingresó

en el Conservatorio, ganando, en el segundo curso, un segundo premio, y obteniendo el primer premio después de haber estudiado armonía y composición con los reputados profesores Aranguren y Arrieta.

En 1877 figuró como segundo director y concertino en la Sociedad de Conciertos de Madrid, y en 1879 como director de la Unión Artístico Musical, en los conciertos dados por esta Sociedad en el teatro de Apolo de la Corte.

Más tarde fué pensionado por Alfonso XII y la actual Reina Regente, para que continuara sus estudios en Italia, donde trabajó y terminó su ópera «Los Amantes»

En 15 de Noviembre de 1876, estrenó su primer ópera *Guzmán el Bueno* en el teatro de Apolo de Madrid, obteniendo un éxito muy lisonjero. A principios de 1878 ganó el premio de la lira de Oro, en los juegos florales celebrados en la Corte con motivo del regio enlace. En 18 de Noviembre de 1878 estrenó en el teatro de la Zarzuela de Madrid, su zarzuela, *El Campanero de Begoña*, mereciendo justos aplausos. En 12 de Febrero de 1889 puso por primera vez en escena *Los Amantes de Teruel*, ópera de cuyo universal renombre nada hemos de decir, sino que sentó su justa fama de eminente compositor, fama que después ha consolidado con otras producciones como *Garín*, *La Dolores*, *La verberna de la paloma*, etc., habiéndose ahora anunciado para su próximo estreno, la zarzuela. *Por fin se casa la Nieves, ó vámonos á la venta del Grajo*.

Sirvan estos mal perjeñados renglones para demostrar al señor Bretón, el agradecimiento y la admiración que hacia él siente el Ateneo de Teruel.

F. A.



UN ARTISTA ARAGONÉS

Lo fué y muy distinguido, Juan Bautista Celma, y justo es que á los hombres que han sobresalido de una manera notable, se les dedique un recuerdo de admiración y respeto.

Ignórase, al menos por el que esto escribe, cual fuese la fecha y localidad en que Celma viese la luz primera, quiénes fueron sus padres, en dónde hubiese desarrollado y perfeccionado sus aficiones de artista, si fué casado y tuvo ó no familia, y finalmente, el punto y fecha en que hubiere fallecido, y lugar en donde reposen sus restos.

Todas estas cuestiones habrán seguramente de averiguarse por los eruditos aragoneses, á quienes corresponde en primer término la gloria por Celma alcanzada.

Debió nacer Juan Bautista próximamente á mediados del siglo XVI, siendo la primera y más notable de sus obras, de que se tiene noticia, los magníficos púlpitos construidos en la Basílica de Santiago de Galicia.

En dichos soberbios monumentos existen grabados en la base las oportunas inscripciones, estando concebida la del púlpito de la epístola en los siguientes términos: *Joannes Baptista Celma, Aragonensis patria, pingendæ artifex, salutis anno MDLXXXIII Compostellæ faciebat*, que traducido dice: *El pintor Juan Bautista Celma, aragonés, hacia esta obra en Compostela el año 1583 de nuestra salud*; siendo igual, con simple variante de palabras, la inscripción del púlpito del evangelio.

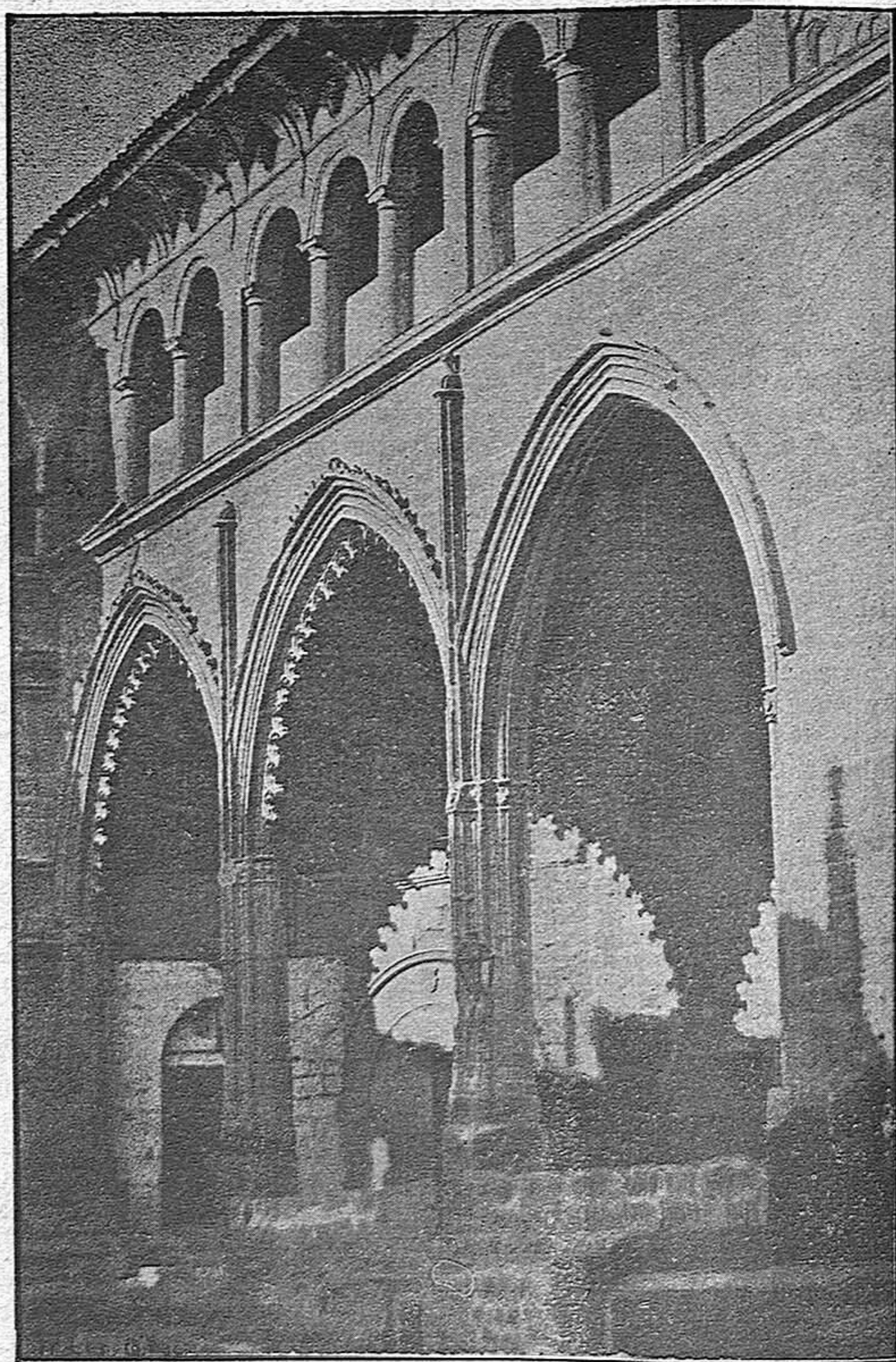
Para que pueda formarse una idea de lo que son y valen dichos soberbios monumentos, oigamos lo que á cerca de ellos dice el Sr. Fernández Sánchez en su guía de Santiago.

«Los púlpitos, situados á la entrada de la capilla mayor, entre los pilares de los arcos torales y la verja, son de bronce dorado, con preciosos medallones en las caras de su planta poligona, que representan hechos de la historia del Apóstol y de su maravillosa protección en favor de nuestro pueblo, Esculpiolos,—1583—el grabador aragonés Juan Bautista Celma, que dió en esta obra una prueba insigne de sus grandes talentos en el arte de Benvenuto Cellini. Los grupos de sirenas que forman el pedestal y de tritones que irradian desde este hasta los ángulos de la base, están hechos con notable vigor y maestría. Son así mismo muy buenos los bajos relieves del zócalo de las columnas, estriadas y de orden compuesto, que separan los lados del polígono. Representan á los doce Apóstoles y corresponden seis á cada púlpito, cuya base semiesférica está también delicadamente esculpida. Siendo los tornavoces, que forman una especie de cúpula con una estatua en el vértice, de madera dorada con excelentes entalladuras.»

Aparte de esta obra, que es lo más notable del célebre escultor aragonés, hizo Juan Batista Celma la parte más esencial de la reja del coro de la Catedral de Burgos, y la que ocupa el mismo lugar en la de Palencia, que aparece firmada en 1604.

Al rendir un recuerdo y tributo de admiración al artista aragonés, es de esperar que sus compatriotas perfeccionen este pequeño bosquejo, publicando un trabajo digno de la fama y renombre de Celma.

MARIANO ULLA.



Arcos góticos de la plaza de la Constitución, en Alcañiz.

DISQUISICIONES HISTÓRICAS

I

Opinión errónea de la fundación de Teruel

Es común creencia de muchos historiadores, que Teruel fué fundado en 1170 y 1171, por unos cuantos adalides que, desoyendo los consejos de su rey Alfonso II de Aragón, se empeñaron en tomar á los moros las posiciones que tenían en la meseta donde hoy se sienta esta ciudad, y dejaron que el monarca, con el resto del ejército, fuese á someter á los rebeldes de las montañas de Prades. Dicen que el rey hizo en 1170 un reconocimiento del terreno que surcan los ríos Guadalaviar y Alfambra, con objeto de construir un puesto avanzado para facilitar la conquista de Valencia y que habiendo encontrado grandes dificultades para fundar y sostener una plaza tan separada de las que poseía y rodeada de ásperas sierras pobladas de moros, desistió de su propósito, y partió con su ejército quedando solos Sánchez-Muñoz, Garcés de Marcilla y otros denodados campeones, quienes, con mil trabajos, peleando y construyendo á la vez, echaron los cimientos de Teruel, que poblaron en Octubre de 1171.

Tal aserto se funda en la relación sacada de los Anales de la ciudad, quizá del siguiente párrafo: «Uno de los adalides ó cabos de la gente de guerra que con el rey venía, entendido de ello y de la gran duda y dificultad que ponía el rey, determinó hablar á S. M. diciendo que ellos la emprenderían y se aventurarían; y habiendo examinado todo el territorio y campiña eligieron para fundar la villa la fortaleza en que está hoy edificada la ciudad, por parecerles la más apta y por haber hallado, en el medio de la Muela un toro, y sobre él una estrella, que empezando á bramar luego que los vió, lo tuvieron por feliz anuncio, y así poniendo en ejecución su intento, empezaron á atrincherarse, á abrir zanjas para fabricar muros; todo lo que se hacía con gran trabajo, porque noticiosos los moros les combatían, siendo preciso trabajar y pelear á un mismo tiempo y tal vez poner piedras y tierra en los cimientos, mezcladas con su sangre misma;» párrafo que aprovechó Hartzenbusch para poner en boca de D. Diego, en su famoso drama, *Los Amantes de Teruel*, este tan conocido verso:

 Mi nombre es Diego Marsilla
 y cuna Teruel me dió,

pueblo que ayer se *fundó*
y es hoy poderosa villa,
cuyos muros entre horrores
de lid atróz levantados,
fueron con sangre amasados
de sus fuertes pobladores.

↘ Mayor fundamento es aun, el no encontrar en Teruel ningún resto de épocas anteriores á ésta, ni documento de fuerza que baste para probar que había existido antes de 1170, pudiendo tomarse únicamente como conjeturas, las opiniones de los diferentes autores que aseguran que Teruel ha sido la *Turba* de los celtíberos y la *Turia Julia* de los Romanos, cuyo nombre de *Turba oppidum* en lengua latina, equivalente á *Turbo-lium* en griego, después dió origen á los de *Turulis*, citado por Guerra y Orbe, *Turolium*, *Turolia*, *Tiariulia*, *Terol*, *Toro-el* y *Teruel*; y aun á los de *Tritania* y *Turugia*, con los cuales la han designado, los que, en oposición á lo que dicen los mencionados anales, atribuyen á esta ciudad un origen remotísimo.

↘ Cierto es que, como dice mi querido amigo D. Pedro Gascón de Gotor, (1) todos cuantos han dado en afirmar que Teruel es la Turba antigua ó que no lo es «no han aducido, como peso de sus asertos, más que el de su propio criterio, sin pruebas ó estudios arqueológicos que los afiancen» y que la mayor parte, añadimos nosotros, fundan sus opiniones en etimologías más ó menos razonadas; pero de ahí á que Teruel cuente solo de existencia poco más de siete siglos, hay una gran diferencia, siendo el objeto de este trabajo, demostrar el error de los Anales de Teruel, haciendo ver que esta ciudad es anterior á la época de Alfonso II de Aragón.

La mejor prueba de ello es, que en Teruel existían iglesias antes de que Alfonso II rescatara estos lugares del poder de los sarracenos, y que existían estas iglesias lo prueba, que dicho rey, dos años antes del que se supone que fué fundada la ciudad, dió las citadas iglesias, con todas sus décimas, primicias, etc., al entonces Obispo de Zaragoza, D. Pedro Torroja, juntamente con las de Celsa y Monreal, cuya donación y cesión original existe en el archivo del Capítulo de esta población, en un pergamino de una hoja, estropeado y remendado con una hoja de papel, y del que hay además otra copia simple.

Si existían, pues, iglesias en Teruel, antes de 1170, es prueba que ya había un pueblo de ese nombre, y que estas iglesias existían, no cabe duda, pues á mayor abundamiento, dice Hespés en

(1) Resumen histórico de Teruel, premiado en el 2.º certamen del Ateneo.

(2) ¿Pudo tomarse la ratificación de 1195, que habla en presente por la concesión de 1169 que lo pudo hacer en potencial o futuro? En algunos documentos existe tal actualización — 83 — de un futuro (Capítulo de su *Historia de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza*, libro I, folio 89, que las iglesias de Teruel, no se puede dudar, que antes de la invasión musulmana, estaban aplicadas con sus frutos al Obispado de Zaragoza.

Mas dejándose de citas de autores, pues si nuestro trabajo se había de basar en ellas, bastaría que recurriésemos á la *Estoria de España de Alfonso el Sabio*, para probar lo que pretendemos, hemos de decir, que la tal donación, hecha en 1169, fué confirmada y renovada por el Papa Alejandro III, en 1172 (año 13.º de su pontificado) en una bula existente hoy en el archivo del la Seo de Zaragoza, y de la cual existen dos copias en el del Capítulo de Teruel, una legalizada por tres escribanos y otra simple.

De esta bula, cuya fecha trae equivocada el índice del archivo citado, pues la supone hecha en Anagnio en 15 de Mayo del año 6.º del pontificado de Alejandro III (1155 de la Era cristiana), siendo así que no es más que una confirmación de lo hecho por Alfonso II en 1169, y por lo tanto, posterior á este año, tomamos las siguientes palabras que demuestran claramente que en ellas y en la donación del Rey, se trata de las iglesias de esta ciudad: «Ut prædictas de *Turolio*, *Celpha* et de Monte Regali Ecclesias, cum prædictis juribus et pertinentiis, quas tu sicut asseris et eadem Ecclesia Cæsar Augustana quiete et pacificè possidētis...»

Esta donación, fué todavía ratificada y confirmada por otra bula de Clemente III, dada en el Laterano á 18 de Febrero de 1187, en la cual no solo cede al citado obispo las tres mencionadas iglesias, sino todas las demás que se rescatasen del yugo sarraceno, lo cual prueba, que también las de Teruel se rescataron, y que por tanto, existía la población antes de la fecha en que Alfonso II reconquistó estos lugares. Y por si todavía no fueran estos documentos suficientes para probar que se hizo la cesión de que venimos hablando, también se encuentra en el archivo del Capítulo una copia auténtica de la escritura que hizo Alfonso II en Agreda en 1195, renovando y ratificando la de 1169. (2)

Todavía D Esteban Gabarda, en su parte histórica del informe acerca de la defensa del patrimonio de las raciones de Teruel, habla de otra bula de Alejandro III, dirigida al Capítulo de Teruel en 26 de Enero de 1172, y que empieza así: «Alexander Episcopus servus servorum Dei, dilectis filiis universo, capítulo de *Turol*,» de la cual existe el original en el archivo de la Seo de Zaragoza, y una copia legalizada en el del Capítulo de Teruel, mandada sacar en 1744, por el prior D. Francisco Antonio Tórán, que prueba, que á los tres meses de conquistada esta ciudad, había en ella racioneros que ya formaban capítulo.

Ahora bien, si Teruel se había fundado tres meses antes, ¿es

(1) Pudieron ser concedidas "en potencia" la iglesia turolenses "para cuando se rescatasen"? ¿Podría equivaler rescatar a restaurar el culto que pudo haber existido en un lugar llamado Teruel, por las alrededores?

Santa Fe de Colón
"guerra descubierta"

en futuro

verosímil que ya se hubieran construído iglesias bastantes para haber capítulo? no es posible de modo alguno; los fundadores, y más estando asediados por los moros, construirían primeramente murallas para defenderse, y casas para refugiarse durante el invierno, y después de esto, las iglesias que necesitaran, pero no podían, de ninguna manera, dedicarse primeramente á construir las iglesias, para que á los tres meses de fundada la ciudad, pudiera haber ya el capítulo eclesiástico, á quien se dirige la bula de Alejandro III.


Más no solamente estas bulas nos dan la certeza de que Teruel no se pudo fundar en el último tercio del siglo XII, sino que además los analistas é historiadores más reputados por verídicos, lo dicen también. y en efecto, basta citar á Zurita, que en el tomo 1.º de sus Anales de Aragón, dice refiriéndose á la reconquista de Teruel, que, «el Rey pobló á las riberas del Guadalaviar una muy principal fuerza», y no dice fundó. como lo hubiera dicho si así hubiese acaecido; el cronista Hebrera, dice que «el Rey D. Alfonso II, llamado el Casto, la conquistó y renovó en 1171, mil años después de haberla celebrado, en un estado, floreciente, Tolomeo Alejandrino; el conocidísimo P. Mariana, cita en varias ocasiones á Teruel, antes del siglo XII, y en las Tablas cronológicas, dice: en 1171, «la campaña siguiente (Alfonso II) fué á poner sitio á Teruel y se apoderó de esta plaza sin mucha pérdida», y en el libro II, capítulo 12 de la Historia, dice «juntamente se apoderaron de la ciudad de Teruel, que es lo postrero de Aragón: así el señorío de los moros, por aquella parte, desde allí adelante, tuvo por término y lindero la tierra y reino de Valencia.»

No solo, pues, las bulas que hemos citado, demuestran el error en que incurren los anales de Teruel respecto á la fecha de la fundación de esta ciudad, sino que también los autores más respetables, están conformes con la opinión de que ya existía antes del siglo XII, y que Alfonso II, ó sus adalides, no lo fundaron, sino que lo rescataron del poder de los mahometanos. La fecha de la fundación es remotísima é incierta, y el análisis de lo que se sabe, acerca del Teruel, anterior á 1170, será objeto de otro artículo

FEDERICO ANDRÉS.

1º Existe un NOMBRE: Teruel o Tersel

2º No existen ruinas en donde está ahora

3º Hay un lugar llamado  villa Vieja

4º Se hace donación de las iglesias antes de 1171

5º Al ratificar esta donación en 1195 se da naturalmente lo hecho e Pardo influjo en posibles copias posteriores de la donación de 1169?

6º Coblar y fundar en el tiempo con simonías.



EL SASTRE DEL CAMPILLO.



odos saben que el sastre del Campillo trabajaba de balde y ponía el hilo, circunstancia que presenta al héroe de nuestro cuento por un lado nada más de su carácter enteco y simplón, con apariencias ruidosas de valor, energía y talento que se adjudicaba á sí mismo el majadero del sastre susodicho, representando tan admirablemente la comedia, que le reconocía también dichas cualidades la pública voz y fama, es decir, el vulgo, siempre insolente y necio

¿Tienen Vdes. sastre en el Campillo?—preguntaba cualquiera á los vecinos de aquel lugar.

—¡Ah! si señor, muy valiente y muy listo—contestaban indefectiblemente los campilleros.

El mismo sastre llegó á creérselo, hinchándose de tal manera y alabándose pública y privadamente, siempre que de estos particulares se trataba con tanta frescura, que se hacía insoportable para cuantos le conocían á fondo.

Paseaba cierta tarde por las orillas de una grande acequia de molino, en compañía de varios vecinos del lugar y de un sargento de la Guardia civil, retirado, y, como de costumbre, el sastre iba á vanguardia, charlando por los codos, contando mil mentiras azañosas, dándose charol y diciendo:

—Todavía no ha nacido de mujer el que á mí me la pegue.

—Pues del sastre del Campillo dicen por esta tierra que trabaja de balde y pone el hilo—dijo el sargento.

—Eso no reza conmigo; sería mi antecesor. ¡Pues *bonico* soy yo para sufrir semejante asnada!

—Hombre, yo soy forastero; pero me han asegurado que á usted cualquiera le engaña.

—¡A mí, que soy de Madrid!

El sargento se indignó ante jactancia tan tonta; quiso demostrarle prácticamente lo contrario, y sin decir ¡al agua patos!, le dió un empujón y lo arrojó á la acequia.

Las risotadas de la comitiva duran todavía; y cuando el sastre del Campillo salió hecho una sopa, de la acequia. emprendió á pedrada limpia y á denuesto pelado al sargento, creciendo con esto la hilaridad de todos, que se reían en sus barbas del listo y jactancioso por excelencia.

El segundo de sus defectos característicos era la cobardía, mejor el miedo cerbal, disfrazado de valor palabrero, y heróico. Su mujer era la única que sabía experimentalmente á que atenerse respecto á la nunca vista valentía del sastre del Campillo, su marido; tanto, que mandaba en jefe en el hogar doméstico, le llamaba calzonazos á todas horas, le reconvenía por su falta de carácter, y hasta pegábale descomunales palizas con la vara de medir, persiguiéndole á palo seco por toda la casa y obligándole en ocasiones á esconderse debajo de la cama.

—Sal de ahí,—le decía la sastresa, garrote en mano, una de tantas,—que te voy á dejar sin hueso sano.

—No quiero.

—Que salgas te he dicho.

—Pues no me da la gana, caspitina; alguna vez he de tener carácter.

Al verle tan follón la sastresa, convertía en risas sus amenazas y lo dejaba estar, vengándose el sastre entonces de su cara mitad, que era hombruna, hasta el punto de permitirse gastar bigote, diciéndola:

—A mujer bigotuda de lejos se saluda.

Como entre la pareja sastreril no había sobre este particular ficciones ni secretos, era una diversión oír al sastre del Campillo contándole á la sastresa sus aventuras valerosas, entre las cuales escojo la siguiente:

Regresaba el sastre á pie de un pueblo próximo, á donde había ido á coser al despuntar el alba en tiempo de verano, cuando al pasar por imponente y profunda garganta, poco iluminada aún, le dió la gana á un buho de lanzar al aire sus lamentos

desde la altura de un peñasco. Al oír aquellos gritos desconocidos, que al sastre le parecieron amenazas, se asustó de tal manera que echó á correr como alma que lleva el diablo, y en su vergonzosa y precipitada carrera se le engancho la capa en una zarza. Nuestro valiente se creyó perdido; el buho menudeaba sus gritos, y el sastre, sin atreverse á volver la vista atrás, imploraba compasión, diciéndole á la inofensiva zarza:

—Por Dios, señor ladrón, que soy un pobre sastre cargado de familia y falta de recursos, y no tengo más remedio que ganarme la vida de pueblo en pueblo á fuerza de tijeretazos y puntadas.

—¿Y qué contestaba el ladrón?—preguntaba la sastresa.

—Me agarraba cada vez con más fuerza, y hacia como cuando se enfadan los pavos.

—Cobarde, más que cobarde; entonces era un buho que gritaba desde las peñas, y un espino el que te agarraba la capa. ¿Y cuánto tiempo estuviste de aquella manera?

—Poco, porque en cuanto amaneció del todo, volví poco á poco la cabeza, y al ver que el ladrón era una zarza, saqué las tijeras, le aticé un tijeretazo, y le dije: «Si llegas á ser un hombre te saco las tripas.»

—Así me gustan los valientes,—contestó la sastresa soltando el trapo y muerta de risa.

No se divulgó por el pueblo la aventura de la zarza, y el vulgo continuaba teniendo por el hombre más valeroso del lugar al sastre del Campillo. Su mujer estaba ya harta de los inmerecidos elogios que tributaban las gentes al valor de su marido, cuando se presentó éste, diciéndola:

—Chica, me han puesto en un verdadero compromiso, y el caso es que he tenido que aceptar.

—¿Qué pasa?

—Nada, que hay que conducir 1.000 duros en billetes á la capital, y se empeñan en que los lleve yo, por ser el hombre más valiente del pueblo.

—No te apures, hombre, siendo en billetes los ocultaremos bien en el forro del chaleco, y aunque tengas un mal encuentro, que adivinen en donde llevas el dinero.

—Que tienes razón de sobra; entonces antes de que se haga de día, para que nadie lo advierta en el pueblo, me marchó.

Todo se hizo, según lo pactado; pero el sastre salía de casa con el alba, y una hora antes ya había salido su mujer, disfrazada de hombre, con la cara tiznada y un trabuco naranjero escondido entre los pliegues de la manta, para esperarle en cierta encrucijada del camino y darle el susto hache.

No había amanecido aún, y el sastre para acallar su miedo que le hormigueaba en el cuerpo, acrecentado por la oscuridad y el silencio, venía camino adelante y cantando:

La sombra de los nogales
es mala para dormir,
y el que se casa con viuda
muy poco puede vivir.

Cuando en un recodo del camino se presentó de repente la disfrazada sastresa, trabuco en mano y gritando:

—Alto ahí, si das un paso más te abraso los hígados.

El sastre se quedó sin gota de sangre en las venas, y cayó en tierra muerto de susto é implorando clemencia.

—Nada de pamplinas; la bolsa ó la vida.

—Soy un pobre sastre y no llevó un céntimo.

—Con verlo basta; vuélvete de espaldas, y como mires te abro en canal.

Se volvió inmediatamente.

—Quítate la chaqueta.

Se la quitó.

—Ahora el chaleco, y al suelo con el.

Así lo hizo, apoderándose la mujer en el acto de esta prenda y su contenido.

—Ahora los calzones, los canzoncillos, la camisa y cuanto lleves puesto; te has de quedar como tu madre te parió.

El sastre no se hizo de rogar; se quedó en cueros vivos, y no se atrevió siquiera á mirar al ladrón ni con el rabillo del ojo. Este le mandó que permaneciera allí media hora seguida, y escapó entretanto con el chaleco, llegando á su casa con tiempo sobrado para quitarse el disfraz y meterse en la cama. El sastre llegó después despavorido, y contó á su mujer que una cuadrilla de bandoleros le había salido al encuentro, robándole los 1.000 duros, con el chaleco que los contenía.

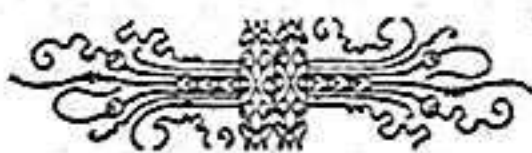
No hubo más remedio que participar la desgracia á los interesados, á cuyo efecto los invitó á comer una paella en el pinar. Cuando supieron que habian perdido los 1.000 duros, se quedaron como de piedra y con los ojos querían comerse al sastre.

Con mil angustias y rodeos contó éste lo ocurrido, asegurando que, aun que se había defendido como un león, la cuadrilla de ladrones, compuesta de más de 20, que le sorprendió en un recodo del camino, se apoderó al fin de él, no sin quedar algunos tendidos en el campo de batalla, le desnudó y se llevó el chaleco con los billetes.

Los dueños del dinero estuvieron á punto de caer sobre el sastre moliéndole á palos; pero los calmó la sastresa, asegurándoles que todo era mentira, que su marido era el cobardón mayor del pueblo, refiriendo lo ocurrido con pelos y señales, y presentando el chaleco con los 1.000 duros en corroboración de su aserto.

La pena se convirtió en jolgorio, y ya nadie ha vuelto á mentar para nada las valentías del sastre del Campillo, que no solamente trabajaba de balde y ponía el hilo, sino que también se dejaba engañar y moler á palos por la sastresa bigotuda.

MANUEL POLO Y PEYLORÓN.



LA BRECHA DE ROLDÁN

Difícilmente, si de intento nos dedicásemos á buscarle, encontraríamos paisaje más pintoresco que el de aquella parte de los Pirineos españoles que sirve de línea divisoria entre Navarra y la vecina República. Los infinitos valles que quedan entre sus vertientes, limitados por agudos y escuetos picos que sobresalen cual gigantes ramificaciones del Pirineo y se multiplican en todas direcciones formando caprichosos senos y recortes; el suelo abrupto, por lo general, pero no exento de atractivos y bellezas; los mil arroyuelos que en todas direcciones surcan aquella zona montañesa, y los innumerables manantiales de aguas vivas que brotan de las peladas rocas, hacen de este país, uno de los más pintorescos, no solo de España, sino también de Europa.

La historia y la leyenda han consolidado su dominación en este suelo. La autoridad y prestigio que dán los siglos, han abierto nuevos y dilatados horizontes á la fantasía. Y en efecto, ¿qué navarro no conoce las famosas proezas de Bernardo del Carpio, y olvida la célebre batalla atribuida á Cárlo-Magno y sus caballeros que, legada de padres á hijos, ha llegado hasta nosotros envuelta en esa pura aureola de gloria que constituye la página más brillante de la historia de las naciones?

Roncesvalles ocupa una de las más agradables posiciones en este suelo privilegiado. Ausentado en la parte Norte del ameno valle de Aoiz, sobre las peladas y desnudas rocas por cuyo fondo corren las aguas del río de este nombre, es una villa que con justicia puede aspirar á la consideración de todos aquellos que no sean ajenos á sus antiguas glorias. Entre sus edificios nota-

bles merecen particular mención la vetusta colegiata de arquitectura gótica, en la que en el año 1559 se verificaron los desposorios de Felipe II y D.^a Isabel de Valois, hija del malaventurado Enrique II de Francia, que, destinada para esposa del príncipe D. Carlos, según lo estipulado en el tratado de Chateau Cambresis, había pasado á ser esposa del rey por razones de la más alta política. Asistieron á esta ceremonia, los duques de Vendome y de Borbón, con otros caballeros de la primera nobleza de Francia. El pueblo, para demostrar su regocijo, obsequió á los reyes con una corrida de novillos y juegos de barra y de pelota, preparándoles por la noche, una brillante función de fuegos artificiales, dirigidos por un notable pirotécnico de Vitoria.

No lejos de la modesta villa de Roncesvalles, existe una roca como tajada á pico, que se eleva á la altura de algunos centenares de pies. Esta roca, abierta en lejanos siglos por alguna misteriosa conmoción de la naturaleza, ó lo que es más probable, por el paso de las aguas, deja ver un espacio de irregular anchura entre los graníticos muros que la constituyen, espacio que en el país es conocido por la *brecha de Roldán*. La leyenda dice, sin embargo, que aquella cortadura inmensa, fué abierta de un tremendo tajo de la famosa espada *Durandal* del caudillo francés.

Nada más agreste y fuertemente poético que aquel paisaje encantador. De un lado la roca, escueta y pelada, accesible sólo para el vuelo del águila; de otro, los azules celajes del horizonte, recortado por una triple cadena de montañas que ramificándose en mil estribos, corre á sepultarse en las revueltas aguas del Cantábrico. El cielo de un azul puro; los rayos dorados de un sol esplendente y magnífico; la cadencia suave de los arroyos, que resbalan por mullida alfombra de musgo; los recuerdos que el paisaje evoca de lejanas edades; todo esto contribuye á que el espíritu se eleve á la contemplación y éxtasis sublime que produce todo lo grande, sorprendente y maravilloso. Aun cree escucharse en medio del reposo y silencio de aquellos lugares el ensordecedor estruendo de la batalla habida entre los soldados de Roldán y los adalides castellanos; el relincho de los caballos confundido con el áspero crujir de las espadas al chocar contra las férreas armaduras de los combatientes de uno y otro bando; la precipitada carrera de los vencidos y los gritos de los vencedores.

Sin embargo, todo esto no deja de ser una mera ilusión, que queda totalmente desvanecida, cuando el observador, después de experimentar las más encontradas sensaciones, vuelve á la realidad de la existencia.

¡Quizá entonces, recordando lo que escribieron algunos autores franceses que dudaron mucho acerca de la verosimilitud de

esta batalla, sienta también agitado su corazón por la duda y la incredulidad, fajas negras de la poesía, y con que, en nuestros tiempos, se pretende marchitar los más gloriosos laureles de la frente de los pueblos. No obstante esto, la tradición así lo afirma y todo lo tradicional, es innegable, tiene sus raíces en la historia, si bien por lo general la fantasía abulta y desfigura los acontecimientos.

La villa de Roncesvalles hasta hace poco, nos ofreció testimonios irrecusables de este suceso. En la vetusta colegiata, de que ya hemos hecho mérito, aun conservábanse á principios del siglo, en su enorme armario viejo con chapas de hierro, unas botas enormes y una espada que, según la tradición, habían pertenecido á Roldán, uno de los doce Pares, muertos en esta batalla.

J. M. VILLASCLARAS ROJAS.



NOTA CÓMICA POR MECACHIS



NUESTROS CUCOS

—Pues señor, si no es por el *pesetón* falso y las tres pesetas filipinas que le dí al prestidigitador, baratito me hubiera salido el llevar la familia á la velada del casino.

CANTARES DE ARAGÓN

Ó

COLECCIÓN DE LAS MEJORES COPLAS QUE CANTA EL PUEBLO ARAGONÉS
EN SUS BAILES, MÚSICAS Y RONDAILLAS, CON UN APÉNDICE
DE SEGUIDILLAS SELECTAS,

POR

D. ESTÉBAN GABARDA É IGUAL

ARROGANTES

No tengo miedo á la muerte
Ni tampoco á mi caballo,
Y á nadie le tengo miedo
Porque la *muerde* me llamo.

Ya está la *fiera* en la calle,
Para ella no hay resistencia
Lo mismo es tirarle balas,
Que papeles á la Audiencia.

Hijo no salgas de casa,
Porque ha salido la *fiera*;
Lo primero que ha cantado
La *Jota revolvedera*.

Ya está la *fiera* en la calle
Y los contrarios también;
Ya está la quimera armada,
Compañero ayúdame.

Tírale tú que eres jaque,
Y tú que eres atrevido
Más vale estar en la cárcel,
Que en el hospital herido.

La *fiera* va por la calle,
No le pongas aparato;
Porque la *fiera* se traga
Al que detiene sus pasos.

No tengas miedo á la *fiera*
Que la *fiera* ya murió;
Y en el caso que viviera,
Para esa *fiera* estoy yo.

No tengo miedo á cuchillos,
Ni á trabucos ni puñales,
Ni al hombre de vara y media,
Ni al que tenga dos cabales.

Al entrar en esta calle
Hay una vela encendida
Y la tengo de apagar
Aunque me cueste la vida.

En la plaza se oye gente
Y en la plaza se ha de entrar
Tiene pena de la vida
El que eche un pasito atrás.

Para rondar es preciso
Tener corazón de acero;
Que la *ronda* ha de vencer
En cada esquina un tropiezo.

Más vale perder la vida
En defensa de una esquina
Que no sufrir en la plaza
El apodo de *gallina*.

(Se continuará).



CRÓNICA



Los trabajos que realiza la Junta Directiva de este Centro para celebrar, en la primavera próxima, los juegos florales y el tercer certámen científico artístico, tocan ya á su fin. Habiendo contestado ya casi todas las corporaciones, sociedades y personas á quienes se invitó á ofrecer premios para los autores de los trabajos que, á juicio del jurado sean acreedores á tal recompensa, y concedida por la Excma. Diputación provincial la tirada gratuita, en la Imprenta de la Beneficencia, de los impresos que para dicha fiesta sean necesarios, se ha procedido á la discusión de los temas que han de formar parte del programa, acerca del cual, podemos adelantar á nuestros abonados, algunas noticias.

Constituirá el programa de los juegos florales tres temas: el primero, *poesía de asunto y metro libre*; el segundo, *poesía lírica en que se cante algún hecho histórico, referente á la provincia de Teruel*; y el tercero, *poesía de asunto religioso ó moral que haga referencia á nuestra provincia*.

En cuanto al certámen, podemos decir, que es casi seguro, que figuren los temas siguientes: *Compilación de los fueros y observancias de Aragón, hoy vigentes*.—*Compendio de la historia de alguna población de la provincia de Teruel*.—*Edificios notables de Teruel, y su historia*.—*Romance de costumbres aragonesas*.—*Noticia histórica de artistas turolenses*.—*Sistema de cultivo racional, practicable en los campos de los alrededores de Teruel*.—*Colección de cuentos populares en la provincia de Teruel, en número de seis, por lo menos*.—*Soluciones prácticas*

para procurar el bienestar de la clase obrera.—Variaciones de jota en la provincia de Teruel.—Obra maestra de cualquier arte ú oficio.—Tratado acerca de la importancia que tiene y puede alcanzar la fabricación de aceite de oliva en la provincia.—Cruzamiento entre las razas lanares, merina y churra.—Alfarería, cerámica y fabricación de tejas y ladrillos. Mejoramientos que pueden introducirse en los procedimientos que se siguen, y modos de impulsar estas industrias en nuestra provincia.—Proyecto de sarcófago, para guardar las cenizas del ilustre turolense don Juan Martínez Salafranca.

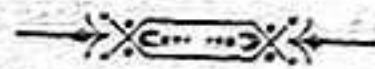
A la lista de donantes que dimos á conocer en el número anterior, tenemos que añadir los nombres de S. M. la Reina Regente (q. D. g.). S. A. R. D.^a María Isabel Francisca, el Sr. Duque de Ripalda, Marqués de Lema, el Excmo. Sr. D. José Igual y Cano, y los de los Claustros de la Universidad literaria de Zaragoza, y del Instituto de 2.^a enseñanza de esta Capital, el de la Junta directiva del Ateneo, y muy en brebe podrán todavía añadirse algunos más.

Es casi seguro, que el plazo de presentación de trabajos, terminará en 30 de Abril del próximo año 1896, y que la distribución de premios, se celebrará en uno de los primeros días del mes de Junio.

Hasta de ahora, se sabe que formarán parte del cuerpo de mantenedores los Sres. Marqués de Lema y D. Pablo Martínez Pardo, quienes invitados por la Junta del Ateneo, ofrecieron venir á esta ciudad con tal objeto, el día en que se verifique esta hermosa fiesta. También es seguro, que á estos nombres se añadirán el de otras personas muy importantes de la provincia.

A la invitación que la Junta del Ateneo hizo al Claustro de Catedráticos del Instituto de 2.^a enseñanza de esta ciudad, para que nombrase un representante, para formar parte del Jurado calificador, contestó tan ilustrada corporación accediendo á los deseos de nuestro centro, y designando para tal cargo al catedrático de Historia Natural, nuestro particular amigo y consocio, D. Gregorio Montesinos y López de Casas. En dicho Jurado, figurará también un representante de la prensa local.

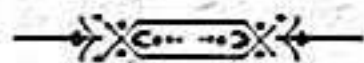
Por acuerdo de la Junta del Ateneo, tanto los juegos florales como el certamen, serán puramente regionales, pudiendo tomar solo parte, los autores y artistas aragoneses. ¡ó los que estén a vecindados en las provincias de Zaragoza, Huesca y Teruel.



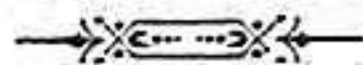
Por acuerdo de la Junta de nuestro Centro, se han abierto

clases gratuitas de solfeo y piano, para los socios ó hijos de socios del Ateneo.

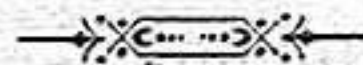
Dichas clases, que se han visto concurridísimas desde el primer día, corren á cargo de los reputados profesores de la Sociedad de Conciertos de esta Capital, D. Julio Valero y Gómez y D. Máximo Miguel y Morales. El plazo de admisión de alumnos, termina en 31 del mes actual.



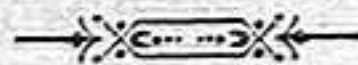
Hace algunos días se recibió en este Centro la nueva remesa de libros que, con destino á la Biblioteca del mismo, consiguió del Ministerio de Fomento, el decidido protector de este Ateneo y muy querido amigo nuestro, D. Pablo Martínez Pardo. En dicha remesa, figuran muchas obras buenas que han de servir de instrucción y solaz á los señores socios. También ha ingresado en la Biblioteca la magnífica obra, Historia de Felipe II, por Cabrera de Córdoba, donativo de dicho Sr. Martínez Pardo. Al dar tal noticia á nuestros abonados, consignamos de nuevo la inmensa gratitud que nuestro Centro siente hacia tan entusiasta favorecedor nuestro.



El domingo 24 del actual, tendrá lugar en nuestro Centro la primer velada literaria musical del presente curso, á ella seguirán algunas conferencias, estando encargado de la primera nuestro querido Presidente, D. Pascual Serrano y Abad. El notable incremento que el Ateneo ha tomado desde que ocupa el nuevo local, hace esperar que se han de ver muy concurridos todos estos actos.



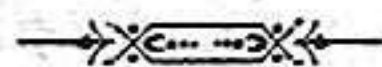
La comisión del Ateneo que visitó á los Sres Marqués de Lema y Martínez Pardo, durante la brebe estancia de dichos señores en esta ciudad, salió complacidísima al ver los buenos deseos y los sinceros ofrecimientos que dichos señores hicieron, para fomentar en todo lo posible el desarrollo y buena marcha de nuestra Sociedad. Tanto uno como otro, se manifestaron entusiastas defensores de nuestra idea, y á ambos eleva el Ateneo, por nuestro conducto, la más sincera expresión de gratitud.



Nuestra Excma. Diputación provincial, en sesión del día 6 del corriente, acordó adquirir 250 ejemplares de la obra «Breve resumen de la Historia de los Amantes de Teruel.» original de nuestro querido compañero D. Federico Andrés, é ilustrada por el no

menos apreciado D. Salvador Gisbert, con destino á las bibliotecas populares y escuelas de la provincia

Es un acuerdo que honra sobre manera, tanto á la Corporacion que lo tomó, como á los autores del referido libro.

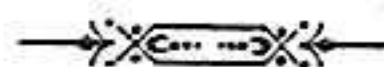


Con objeto de dar impulso á las veladas dramáticas que celebra nuestro centro, la Junta Directiva acordó nombrar una comisión ejecutiva, encargada de organizarlas y compuesta de los Sres. D. Severiano Doporto, Presidente, D. Agustín Vicente, D. Florencio Izquierdo, D. Alejandro Escriche y D. Vicente Fernández.



En la Secretaría del Ateneo se vende el magnífico periódico ilustrado «Alcañiz» publicado en dicha ciudad, con motivo de la inauguración de su línea férrea.

El precio de dicho número es una peseta.



Desde París.—Aparte del advenimiento al poder del radical Bourgeois, otra cuestión más agradable se ha discutido estos días entre los aficionados á las buenas letras, los maestros del bien decir, en París.

Mounet-Sully es á la escena francesa lo que Vico á la española. Ahora bien, este célebre actor (el frances) quiere, según dicen ocupar un sillón entre los sabios del Instituto de Francia.

¿Puede un cómico sentarse de pleno derecho entre los literatos y los hombres de ciencias? Indudablemente, toda vez que nadie puede figurar mejor entre los literatos que quien pasó su vida en el estudio de la literatura.

¿Cómo se comprende que un actor pueda codearse con el duque de Aumale, por ejemplo, en las sesiones solemnes del Instituto? La comprensión no es difícil, el ser actor no es deshonra; buen ejemplo el de Luis XIV que no desdeñaba de sentar á su mesa y en lugar preferente, al cómico y actor Molière.

Estas y otras preguntas han rodado por la prensa; esas ó parecidas respuestas han circulado por todas partes y, á ellas, sólo añadiremos por nuestra cuenta que Mounet-Sully lo merece, pues su carrera es una obra de artista, de fidelidad al arte y desinterés grande.